Llanos / HOJAS SECAS. 1876

ADOLFO LLANOS.

HOJAS SECAS

MEXICO

MDCCCLXXVI.

Al ilustrado escritor
Don Luis Viobert,
Adolfo Llanos

HOJAS SECAS.

FL DRPS FA/0851
0500767899

HOJAS SECAS.

POESIAS

DE

ADOLFO LLANOS Y ALCARAZ,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

MEXICO.

MDCCCLXXVI.

IMPRENTA DE "LA COLONIA ESPAÑOLA,"
CALLE DE SANTA ISABEL.

I.

Hojas secas parecen
Los versos mios,
Quemadas por el aire
De los suspiros.

Unos pocos, muy pocos,
Alegres brillan
Como brilló la aurora
De mis sonrisas;

Pero aquel árbol
Que dió tempranas flores,
Ya se ha secado.

II.

Si despues de mi desvio
Me idolatras más que ayer,
No me lo digas, bien mio,
Que no lo quiero saber.

III.

Debajo de los tilos,
De oscura selva en medio,
Con una losa encima
Sin flores ni letreros,
Diciéndole á la tierra
Los más hondos secretos
Con la lengua del alma
Y la voz del silencio,
Así quiero mirarme
Despues que me haya muerto.

IV.

De ingrato á tu dulce amor
Me acusas porque te enfado,
Y con acento angustiado
Te quejas de mi rigor.
Mas bien te puedo apenar
Sin que mi pasion desdore:
¿Cómo quieres que te adore
Y que no te haga llorar?

V.

Vete, mujer: no quieras que mi mano
Marchite tu hermosura virginal.
¿No ves que ya mi pecho no palpita?
¿No ves que no amo ya?
He amado tanto ayer, que amar no puedo:
Mi corazon en vano buscarás;
Se durmió para siempre; ya no existe.
¡Cansa tanto el amar!

VI.

Para calmar mi martirio
Dijiste que me querias:
¡Y te adoré con delirio!

Despues que un año pasó,
Fué dueño de tu alma pura
Un hombre.... que no era yo:
¡Y te quise con locura!

Pagando lo que sufrí
Con hondo aborrecimiento,
Te fuiste léjos de aquí:
¡Y mi alma y mi pensamiento
Se fueron detrás de tí!

Ausente ya de tu lado,
Para aumentar mi agonia
Sé que es dichoso tu estado,
Sé que es grande tu alegria,
Y sé.... que me has olvidado....
¡Y te quiero todavia!

VII.

La ruda ingratitud con que me tratas
No abate mi firmeza:
Busco tus ojos, y de mí se ocultan;
Llamo á tu corazon, y no contesta;
Tu silencio me dice: *huye y olvida*,
Pero mi alma responde: *ama y espera.*

VIII.

Bajé ayer al jardin, cuando tú estabas,
Silvia, buscando flores,
Y una rosa de mágicos colores,
En tu boca de púrpura llevabas.
Al verme te turbaste;
Un beso te pedí, no lo negaste;
Te bese, saqué miel, y.... no hubo agravios;
Pero dime una cosa:
¿Era la miel del cáliz de la rosa,
O del rosado cáliz de tus labios?

IX.

¿Te acuerdas? Yo, todavía,
¡Con qué placer lo recuerdo!

Era otoño; por la tarde
Tu madre nos daba un cesto,
Los dos, cogidos del brazo,
Bajábamos al viñedo,
Y yo cubria de fruto
Tu falda, siempre pidiendo
Por cada grano, sonrisas,
Por cada racimo, un beso.

Y cuando ya se llenaba,
Derribábamos el cesto.

Recogíamos las uvas
Para tirarlas de nuevo
Una vez, dos, muchas veces,
Y tirando y recogiendo
Siempre llegaba la noche
Entre sonrisas y besos.

¿Te acuerdas? Yo, todavía,
¡Con qué placer lo recuerdo!

X.

Tus ojos de fuego son,
Y de nieve
Es tu altivo corazon.
Cuando el fuego me conmueve
Toco la nieve, y me hiela:
¿Cómo he de lograr sosiego,
Si mi alma se desconsuela
Entre la nieve y el fuego?

Mil antojos
En tus ojos adivino,
Pero al seguir el camino
Que me señalan tus ojos,
Siempre traidora y aleve
La nieve, me hiela el alma;
¿Cómo he de encontrar la calma
Entre fuego y entre nieve?

¿Quieres tener compasion
De quien tanto ha padecido?
Pues mírate el corazon,
Y cuando esté derretido,

Avísame luégo, luégo:
Mas si álguien á tí se atreve,
Sé para todos de nieve,
No de fuego.

XI.

Duérmete corazon, y no despiertes;
Que para ver lo que la tierra dá,
Es mejor que te abismes en un sueño
Que no acabe jamás.

XII.

Ojos que me provocais,
Labios que me conmoveis,
¿Por qué, si bien me quereis
De tal modo me tratais?
¿Por qué cuando me mirais,
Por qué cuando sonreís
Mi amante pecho partís?
Ojos y labios que admiro,
¿Qué pensais cuando suspiro?
Cuando lloro, ¿qué sentís?

XIII.

Al decirme una mentira,
Lélia, te has ruborizado:
Ese rubor es la mancha
Que ha salido de tus labios.

XIV.

Me llamaste, y callé. Fuí tu tormento.
Hoy, á las puertas de la tumba fria,
Te llamo, y no respondes á mi acento.
¡Qué pronto te has vengado, amada mia!

XV. *

Llegada es la noche;
Azota mi esquife
El viento que arrecia;
Ven, niña, á mis brazos;

* Imitacion de Heine.

No tiembles, no temas,
Y juntos crucemos
El mar proceloso
Mirando en la altura
La bóveda inmensa
Y al pié los abismos;
Cavernas y nubes,
Torrentes y estrellas.

¿Por qué entre mis brazos
Ocultas el rostro,
Te agitas y tiemblas?
El mar y mi pecho
A un tiempo te llaman,
Mas no te intimiden,
Que si ámbos encierran
Horribles peligros
Y flujo y reflujo
Y rudas tormentas,
Tambien en su seno
Se esconden tesoros,
Corales y perlas.

XVI.

Niña dulce y pudorosa,
Más alegre y más lozana
Que el capullo de una rosa,
Flor purísima y hermosa
De la tierra mexicana.

En tí vive la alegria,
De tus labios cada aliento
Da un tesoro de ambrosía,
Cada nota, una armonia,
Cada frase un sentimiento.

Cada mágico fulgor
De tu belleza, do asoma
Hace brotar un color,
Cada sonrisa una flor,
Cada suspiro, un aroma.

Si finges penas ó enojos,
Cada muestra de desvio
Es una rama de abrojos,
Cada perla de tus ojos
Una gota de rocio.

Si ven las palmas tu talle
Se unen para darte sombra,
Los arroyos te abren calle,
Y el monte desciende al valle
Para servirte de alfombra.

Si ven tu rostro hechicero,
Reunidas en dulce coro
Con murmullo placentero,
Las flores dicen: *¡Te quiero!*
Las aves cantan: *¡Te adoro!*

Y si halla un hombre ocasion
De contemplar tu figura,
En brazos de la pasion
Deja muerta su ventura
Y herido su corazon.

Para mostrarte un reflejo
De mi cariño profundo,
¿Qué diré, nuevo ni añejo,
Que no te diga el espejo,
Que no te haya dicho el mundo?

Para hacerte comprender
Que me matas ¿de qué modo
Mi pena se ha de valer?

Ya ¿qué te puedo ofrecer
Si me lo has quitado todo?

Ingrata de mí te alejas,
Y para aumentar mi daño
En la soledad me dejas:
Ya que yo no te acompaño,
Que te acompañen mis quejas.

He de amarte aunque te irrites;
Mas no mi presencia evites,
Que fuera inicua venganza;
Ya que todo me lo quites,
No me quites la esperanza.

XVII.

En el puerto de la dicha
Mis ilusiones vogaban,
Y ayer naufragar las hizo
La corriente de mis lágrimas.
Hoy, ya, quedóme tan sólo
De los recuerdos la tabla:
Memoria, si tú me dejas
¿Qué va á quedarme mañana?

XVIII.

Las penas que te causé
Dices que al tiempo abandonas,
Y amorosa me perdonas
Para probarme tu fé.
Si nunca de tí dudé
No me obligues á dudar:
¿Cómo, Luisa, he de aceptar
Tu perdon envuelto en llanto?
Si es cierto que me amas tanto,
No me debes perdonar.

XIX.

Amarte quiero, bien mio,
Léjos, en medio del mar,
Tú recostada en mis brazos
Y yo en los del huracan,
Con las olas por alfombra,
Por dosel la inmensidad.

XX.

Dió á tus gracias peregrinas
Preferencia la fortuna,
Pues no hay rosas sin espinas
Y tú no tienes ninguna.

XXI.

Siempre léjos te veía,
Y porque más te acercases,
A cambio de un anteojo
Dí el anillo de mi madre.

Con él te miré, y.... perdona,
Que al ver tan cerca tu imágen,
En poco la doy un beso
A través de los cristales.

Cayóseme el anteojo,
Se rompió, tú te alejaste....
Y me quedé sin anillo,
Y va á reñirme mi madre.

XXII.

Díme una vez siquiera que me adoras;
Dímelo, y moriré.
No quieres contestarme, pero lloras.
Por fin, todo lo sé.

XXIII.

¡Qué bellos son los cielos
Esmaltados de azul!
¡Qué bella es una tumba
Debajo de una cruz!

XXIV.

Ya se acabó tu pasion,
Mas con su ausencia no pierdo;
Que si es dulce la ilusion,
Es más dulce su recuerdo.

XXV.

Ayer se ha muerto mi madre,
Hoy han matado mi amor:
Todo lo he visto morir;
¿Por qué no me muero yo?

XXVI.

Llamé ansioso á la ventura,
Y dijo: "mañana iré."
A la riqueza llamé,
Y verme mañana jura.
Llamo al amor, y asegura
Que á mí mañana se entrega.
Y brindando á mi ansia ciega
Respuesta hipócrita y vana,
Todos me dicen: "¡mañana!",
Y ese mañana no llega.

XXVII.

No vuelvas á decirlo: ¡calla! ¡calla!
Que te escuchan el sol, la tierra, el aire,
Y temo que envidiosos de mi dicha
Quieran matarme.

XXVIII.

Te quejas amargamente
Porque un hombre te engañó,
Y lloras, pobre inocente,
Como ha tiempo lloré yo.

Dices que el amor no dura
Y que no dura la fé,
Y que constancia y ventura
Son breves.... Harto lo sé.
Pero dí, niña mia:
Si pudieran durar ¿quién viviria?

XXIX.

—¿Adónde vas, mariposilla alegre?
—Adonde va el amor.
—¿Adónde vas, amor del alma mia?
—¡Quién sabe adónde voy!

XXX.

Me dices que soy cobarde
Porque la senda no allano.
Si has de olvidarme temprano,
Vale más empezar tarde.

XXXI.

Me has robado tu amor,
Y robarme podrás hasta la vida;
Pero el cariño que te tengo, no.

XXXII.

Hoy, al privarme de verte,
Me has arrojado del cielo,
Sin dejarme más consuelo
Que la dicha de quererte.

Si he merecido tu encono,
Te has vengado al despreciarme;
Yo tambien quiero vengarme,
Y en venganza.... te perdono.

XXXIII.

Causa el dolor sufrimiento,
Mas yo quisiera sufrir
Si los dolores del mundo
Se pareciesen á tí.

XXXIV.

Dices que quien espéra
Todo lo alcanza.
¡Dáme un poco, siquiera,
De tu esperanza!

XXXV.

No te agites, corazon
Gastado por las pasiones,
No revuelvas las cenizas
De tus marchitos amores.
Pasaron las esperanzas,
La juventud y los goces:
Cúbrete con el sudario
De tus muertas ilusiones
Y no mendigues limosnas
Donde ayer ganaste honores,
Porque estás débil y viejo
Y ya nádie te conoce.

XXXVI.

Pretendes, niña adorada,
Guardarte de una pasion.
¿Quieres estar bien guardada?
Pues entra en mi corazon.

XXXVII.

Dudando estoy, prenda mia,
Qué podrá ser más hermoso;
El firmamento sin nubes
O tu frente sin enojos.

XXXVIII.

Dices que place lo nuevo.....
Pues dame, por caridad,
Lo que á pedir no me atrevo.
¿Te gusta la novedad?

XXXIX.

Por agua vas á la fuente,
No más á la fuente vayas,
Que para llenar tu cántaro
Te sobrará con mis lágrimas.
Lágrimas que tus enojos
A todas horas me arrancan,
Desde que te ví una tarde
Yendo á la fuente por agua.
Agua para mí maldita,
Tarde para mí menguada:
¡Malhayan cántaro y fuente
Y mis lágrimas malhayan!

XL.

Mirando al firmamento,
Sumerge mi ardorosa fantasia
En oleadas de luz el pensamiento.
Mirándote, alma mia,
Mi corazon sumerge la alegria
En la sombra mortal del sufrimiento.

XLI.

En el fondo de mi pecho
Tengo, niña, un cofrecito
Donde voy echando siempre
Aquello que más estimo.
En él escondo tesoros
Que nádie en el mundo ha visto,
Esperanzas y ternezas,
Ilusiones y suspiros.
Pero la joya más rica,
La que adoro con delirio,
Eres tú, que aunque no quieres,
Estás en mi cofrecito.

XLII.

De la concha de tu nombre
Tu corazon es la perla:
¡Mil veces dichoso el hombre
Que consiga merecerla!

XLIII.

Léjos, libres, ricos, solos;
Sin temer, sin recordar;
Tus labios junto á los mios....
¿Qué mayor felicidad?

XLIV.

Era de noche. Yo enjugué tu llanto.
Y tú, mintiendo, me juraste amor.
. . . . . .
Las tinieblas cubrieron con su manto
Aquella hora de horror.

XLV.

¡Cuánta miel hay en tus labios!
¡Cuánta ternura en tu acento!
Nunca he visto disfrazado
Con más galas el veneno.

XLVI.

—¿Qué es amor?—La pregunta es inocente.
No puedo contestar.
No se explica el amor si no se siente.
Hermosa ¿quieres aprender á amar?

XLVII.

No te alejes; no temas mi desvío;
Acércate, mujer.
Tanto tiempo pasé sin adorarte,
Que te adoro otra vez.

XLVIII.

Si tuviera corazones
Como el sol tiene destellos,
Para adorarte con ellos
Les fabricara prisiones
En tus hermosos cabellos.

XLIX.

En la callada noche,
Oculto en mi retiro,
A mi profunda angustia
Doy pasajero alivio
Soñando con la nada,
Contándome á mí mismo
Lo que gozar pudiera
Si no hubiese nacido.
¡Qué extrañas emociones,
Qué mágicos delirios
Debe guardar el cáos
En su insondable abismo!
¡Qué placeres tan nuevos,
Qué mundo de caprichos,
De sombras, de fantasmas,
De quejas y suspiros!

. . . . . .

¡Cuánto gozar pudiera
Si no hubiese nacido!

L.

La blancura de tu cuello
Causa á la nieve sonrojos,
Tienes del sol un destello
En las niñas de tus ojos,
Es hermoso tu cabello,
Lindos son tus labios rojos;
Pero nada hay más bello
Que tus enojos.

LI.

Refugio tienes por nombre;
Bien supieron bautizarte;
Porque ¿quién en tal refugio
No quisiera refugiarse?

LII.

Si yo pudiera odiarte, te odiaria:
Pero tan lleno está mi corazon
Del amor que te tiene, que seria
Imposible albergar otra pasion
En donde está tu imágen, vida mia.

LIII.

Huyendo de mi amor, te refugiaste
Debajo de una losa sepulcral.
Al lado de ella moriré esperando.
¡Alguna vez saldrás!

LIV.

¡El hombre! ¡Genio fecundo
En soberbias ilusiones!
¡Quiere mandar en el mundo
Y no manda en sus pasiones!

LV.

¡Qué esperanzas al principio!
¡Qué desengaños al fin!
Siempre estamos anhelando
Lo que nos hace sufrir.

LVI.

Nuestro amor era locura;
Y ya, por desgracia mia,
Nadie al mirarnos diria
Que tú fuiste mi ventura
Y que yo fuí tu alegria.

Cosas del tiempo, mujer:
Lo que ayer difícil era,
Hoy sencillo viene á ser.
¡Quién revelarnos pudiera
Los misterios del ayer!

LVII.

Me dices que no me olvide
De aquel momento fatal....
No temas: ¡Hay emociones
Que no se olvidan jamás!

LVIII.

El oro dá la alegria,
El saber y la experiencia....
Y todo lo venceria
Si venciera á la conciencia.

LIX.

Cuando te quise enseñar
Te hallé tan bien enseñada,
Que apénas me quedó tiempo
De enseñarte las espaldas.

LX.

Soñar con la ventura
Que no puedo pedirte,
Y no lograr hablarte,
Esto es sufrir.

Amarte con locura,
Y no poder decirte
Que muero por amarte,
Esto es penar.

Oirte hablar de amores
Cautiva en otros brazos
Que matan mi esperanza,
Esto es morir.

Sufrir tantos dolores
Y no romper los lazos
Que anudan mi venganza,
Esto es amar.

LXI.

Cuando tu amor pretendia,
Con ansia me preguntaste:
—"¿Alguna vez has querido?"
Y yo te dije:—"¡Quién sabe!"
—"¿Me querrás?"—"Con toda el alma."
—"¿Mucho tiempo?"—"Hasta cansarte."
—"¿Pero has querido otras veces?"
—"No puedo ya ni acordarme."
—"Tengo celos."—"No los tengas."
—"¡Te adoro!"—"Dios te lo pague."
—"Pero júrame que nunca
Quisiste...."—"¿Cómo jurarte?...."
.....
A mí me gusta el silencio
Porque no pregunta á nadie.

LXII.

Te afanas porque comprenda
Lo que tu pecho sintió:
¿Cómo quieres que te entienda,
Cuando no me entiendo yo?

LXIII.

Sé que tienes dos ojos
Como dos áscuas,
Y unos labios más frescos
Que la granada,
Y un cabello más rubio
Que el sol de España,
Y un cuerpo más hermoso
Que la esperanza.
Pero díme: ¿qué tienes
Dentro del alma?

LXIV.

Me acusas de ser ingrato,
De que mi enojo te oprime,
Y hasta de que te maltrato
Cual nadie te maltrató.
Todo es verdad, pero díme:
¿Quién te quiere más que yo?

LXV.

Si eres cuerpo, yo soy sombra;
Si eres lava, yo soy cráter;
Si eres tierra, yo soy árbol;
Si eres viento, yo soy ave.

Si eres agua, tengo sed;
Si eres nieve, el sol me quema;
Si eres fuego, tengo frio:
¡Qué serás que yo no quiera!

LXVI.

Dije que eras mi embeleso
Y dijiste que mentia.
Apostemos, y verás:
Si gano, te doy un beso;
Si pierdo, tú me lo das.
Vamos á ver, vida mia,
Quién de los dos pierde más.

LXVII.

Desde la cuna al sepulcro
¡Cuánto trabajamos todos!
¡Tanto anhelo, tanta pena
Para morirse tan pronto!

LXVIII.

Quiero olvidar, y á Dios pido
La locura del olvido.
¿A qué pensar en ayer?
¿Qué me importa lo que ha sido
Y lo que ya no ha de ser?

LXIX.

¡Qué hermosa parecerias
con esas joyas tan bellas,
si bajo el peso del oro
enterraras tus flaquezas!

LXX.

Cuando pienso en la muerte y en la vida;
En lo que hay más allá
De ese cielo anchuroso y sin medida
Que tan léjos está.
Cuando pienso que vivo y que no puedo
Saber adónde voy ni á qué nací,
Comienzo á delirar..... y tengo miedo,
Tengo miedo de mí.

LXXI.

Ven aquí, mujer traidora,
Que la ventura me arrancas;
Ven á gemir por la dicha
Que me ha robado tu infamia.
Ya sé que finges el llanto,
Pero llora y no te vayas:
Mis lágrimas son de fuego
Y con las tuyas se apagan.

LXXII.

No sé qué dulce armonia
De tus labios se desprende,
Que dentro de mi alma enciende
Un fuego que no sentia.

Fuego que arde sin quemar,
Sentimiento tan extraño,
Que dá placer, causa daño,
Consuela y hace llorar.

LXXIII.

Yo te he quitado quimeras,
Vanidades y caprichos;
Tú me has quitado el reposo:
¿Quién de los dos ha perdido?

LXXIV.

Ahora empiezas la partida,
Eres niño, ufano estás,
Y te parece la vida
Un encanto sin medida....
¡Mañana me lo dirás!

LXXV.

No digas que me quieres, no lo digas;
No me inundes de luz:
Me basta, dueño mio,
Con que lo sepas tú.

LXXVI.

Te dueles, niña hechicera,
De que olvido aquellos dias
En que jugamos á amar.
Yo no sé lo que dirias
Si en respuesta te dijera
Que no me quiero acordar.

LXXVII.

La desdicha nos separa:
Tú eres hoja y yo soy aire:
Siempre voy detrás de tí
Y nunca puedo alcanzarte.

LXXVIII.

Aunque prodigues el llanto
No esperes que vuelva á verte;
Porque te conozco tanto,
Que no quiero conocerte.

LXXIX.

Te admiras de que mi pecho
Tanto amor haya vertido:
Es porque adoro lo hermoso,
Y lo hermoso es infinito.

LXXX.

Si encontrais un alma en pena
Que va presa y que no ansía
Librarse de su cadena,
No la toqueis, porque es mia.

LXXXI.

Ya encanece mi cabeza
Y aún por tí mi pecho siente.
¿No has visto el ígneo volcan
Coronado por la nieve?

LXXXII.

No me gusta el ancho rio
Que corriendo sin medida
Arrastra la nave, henchida
De bullicioso gentio.

Me gusta la mansa fuente
Oculta en honda cañada,
Que retrata la enramada
En su seno transparente.

Por esto te quiero á tí,
Rico tesoro ignorado
Que siendo por mí anhelado
Sólo existe para mí.

LXXXIII.

No pretendas conocer
Mis íntimos pensamientos.
¡No guardas tu corazon
Y quieres guardar secretos!

LXXXIV.

Cándida y pura doncella,
¿Quién tu amor no anhelaria,
Si eres bella como el dia
Y no sabes que eres bella?

LXXXV.

Te idolatré con locura,
Y aún con ansia te idolatro,
Y te has muerto y no te lloro....
¡Mira tú si seré malo!

LXXXVI.

Ayer has sido mi gloria,
Hoy mi infierno me pareces:
¡Quién pudiera algunas veces
Arrancarse la memoria!

Pesarosa de los goces
Que buscó tu liviandad,
Dices que no me conoces....
¡Nunca has dicho más verdad!

LXXXVII.

Si quieres, amada mia,
Que muera sin condenarme,
Y si pueden ser las nubes
Mensajeras de los ángeles,
En las gasas que á la aurora
Sirven de alfombra y ropaje,
Mándame de tu perdon
Las palabras inefables.

LXXXVIII.

Angel de resignacion,
Que idolatro y reverencio,
¿Qué palabra, qué expresion
Te dirán lo que en silencio
Te dice mi corazon?

LXXXIX.

Pasé la existencia
En lucha fatal
Buscando ilusiones
Que no hallé jamás.
No sé lo que dejo,
No sé lo que hay
Al fin de la vida
Que acabando está,
Ni sé si en la tumba
Podré descansar.

XC.

Tanto en el odio se avanza,
Que haber avanzado siento.
¡Pesa mucho la venganza
Despues del remordimiento!

XCI.

Se queda el árbol sin hojas
Y la pradera sin césped,
Mas al morir el invierno
Prado y árbol reverdecen.

Yo me he quedado sin tí....
Y no llegaré á tenerte.

XCII.

Repugna la falsedad,
Mas sé que, si bien se mira,
Siempre hay algo de verdad
Dentro de cada mentira.

XCIII.

Has muerto sacrificada
A manos de mi fiereza....
Y yo pronto moriré
A manos de mi conciencia.

XCIV.

¡Oh fortuna! Deidad loca,
Ya conociéndote voy:
Lo que ayer alzabas, hoy
Tu inconstancia lo derroca.
No más me brinde tu boca
Con favor inesperado,
Que aunque gima desolado,
No viviré temeroso
De que me hagas venturoso
Para hacerme desdichado.

XCV.

—Durmiendo está la niña.
—Tranquila duerme.
—¡Qué calma hay en su rostro!
—¡Quién la tuviere!
—Mira qué rubias cejas.
—Mira qué frente.
—Mira qué blondos rizos
Cubren sus sienes.
—Los dientes son de nácar.
—¿Y estos claveles
Que brillan en sus labios?
—Dicen: "comedme."
—Los ojos serán gloria.
—¡Si yo los viese!
Quiero mirarme en ellos....
—¡No la despiertes!

XCVI.

Eres, mujer, incomprensible arcano:
Frágil como el cristal;
Fuerte como el empuje sobrehumano
Del rudo vendaval.

Unas veces resistes, cual la roca
Resiste al aquilon;
Otras veces te rompes, si te toca
Con sus mágicos dedos la ilusion.

XCVII.

Cayó una joya del cielo
Y se quedó en tu semblante:
No sé si estará en tus ojos
O en tus labios admirables,
Pero tápate la cara,
Que pueden verte los ángeles
Y si hallan en tí lo suyo
Te llevarán á la cárcel.

XCVIII.

¡Cuánto rigor atesora
La historia del desgraciado!
Nace á sufrir destinado,
Y mientras la pena ignora,
Gozar de la vida ansía
Y abre su pecho al amor
Como abre el cáliz la flor
A la luz del nuevo dia.
Mas pronto un golpe recibe
Y el desengaño le hiere;
Luchar con la suerte quiere
Y en lucha insensata vive.
Odia la vida funesta
Que no le ofrece reposo,
Llama á la muerte anheloso,
Y la muerte no contesta.
Sigue su triste camino
Padeciendo y esperando
Un consuelo; mas hallando
Que el implacable destino

Con rudo teson le niega
La justicia que reclama,
De nuevo á la muerte llama,
Pero la muerte no llega.
Brilla al cabo ante sus ojos
Una luz radiante y pura,
Nuncio de paz y ventura,
Y al verse libre de enojos,
Renace serena y fuerte
La fé que lloró perdida,
Goza, bendice la vida....
Y entónces llega la muerte.

XCIX.

No me basta tu amor. Estoy cansado:
Quiero gustar las ansias del deseo;
Quiero sentir
El influjo de goces sobrehumanos
Que maten por lo inmensos;
Quiero morir
Apurando en la copa del delirio
Placeres infinitos;
Quiero buscar, de tus encantos léjos,
La eterna dicha del eterno sueño.

C.

No, no me digas quien eres,
De dó vienes ni á dó vas.
Yo solo sé que me quieres,
Y no quiero saber más.

CI.

Mi pasion y tu afecto, simpatizan:
Juegan mis labios en tu frente humilde
Como juegan las olas en la playa
Que amorosa sus ósculos recibe.

Pero asi como el mar ante la roca
Ruje y se irrita con potente furia,
Asi cuando me ofendas con tu enojo
Romperé el talisman de tu ventura.

Porque son mis pasiones
Como las olas,
Gigantes, hondas,
Y se irritan y matan
Si las provocan.

CII.

Si yo tuviera el poder
Que tiene nuestro Hacedor,
Diera en cambio de tu amor
Cuanto pudiera tener.

Todos los goces del suelo
Por la sonrisa que admiro;
La gloria, por un suspiro;
Por una lágrima, el cielo.

CIII.

Gasté el oro y la alegria
Y la salud y la fama;
He gastado el corazon,
Y ahora gasto la esperanza.

CIV.

Envuelta en el marco umbrío
De una negra cabellera,
He visto subir al cielo
La faz que adorar ansío,
La imágen más hechicera
Que pudo soñar mi anhelo.

Bien hizo en subir allá
Huyendo de una pasion,
Pues sólo en el cielo está
Libre de mi corazon,
Que amargamente la llora
Como al bien que más se adora
Y que nunca se tendrá.

CV.

Pasa el hombre la vida
Siempre buscando,
Y no sabe si busca
Su desengaño.
Tan sólo sabe
Que ha de encontrar la muerte
Temprano ó tarde.

CVI.

Dije ayer una verdad,
Y exclamaron: "¡Es un loco!"
Y hoy con una falsedad
Muchas lisonjas provoco.
Tanto teme á la locura
El mundo en que el hombre gira,
Que sólo ve la cordura
A través de la mentira.

CVII.

Ciega el amor, ciega el odio,
Ciega el rayo y ciega el mal,
Pero nada ciega tanto
Como nuestra vanidad.

CVIII.

Nadie supo que tú me adorabas:
Yo no te vendí.
Te vendieron tus ojos ardientes
Posados en mí.
Si el amor que gozosa me dabas
Ya triste me dás,
No pretendas negar lo que sientes:
Volvamos atrás.

CIX.

Me ofendes con tu silencio
Cuando ves que temo y dudo....
¡Ya que insultas, ten siquiera
La ingenuidad del insulto!

CX.

No culpeis al corazon
Verdugo de la inocente:
¿Qué culpa tiene el torrente
De causar la destruccion?
No es culpable si arrebata
Lo que encuentra en su camino:
Quien le empuja es el destino
Y el destino es el que mata.

CXI.

En el camino del mundo
Pesa tanto la vergüenza,
Que siempre sirve de estorbo
Al necio que la conserva.
El que la guarda, no sube;
Y el que la pierde, se eleva.

CXII.

Juzga el mundo con rigor
Al infeliz deshonrado,
Y aplaude al que se ha elevado
En alas del deshonor.
Para el juicio caprichoso
De este mundo miserable,
El buen éxito es laudable:
Sólo el malo es deshonroso.

CXIII.

Te quise por caridad,
Y con ofensas me pagas.
¡A veces se dan limosnas
Que cuestan luego muy caras!

CXIV.

Eres niña todavia:
No comprendes mi tormento.
Si supieras lo que siento,
¡Cuántas cosas te diria!

CXV.

Ayer me diste tu amor
Y hoy me ofreces tu amistad:
Ofréceme tu venganza,
Y acaso me guste más.

CXVI.

Ven á mi lado, yo te lo ruego.
Niña, no temas:
Que sólo hay nieve donde hubo fuego
Y aunque te acerques ya no te quemas.

Serás consuelo de mi agonia
Aunque al mirarme sufras y llores;
Y aunque me adores
No serás mia;
Que ya no siento lo que he sentido,
Ni busco gloria, ni nacen flores
Junto á la piedra que echó el olvido
Sobre el sepulcro de mis amores.

CXVII.

Al borde estoy de la tumba,
Y aún tu rostro angelical
Junto á mi rostro sonrie....
¡Déjame morir en paz!

CXVIII.

Es tan ingrata mi suerte,
Que sólo sufro la vida
Esperando que la muerte
Venga á colmar la medida.
Pero más, prenda querida,
Tu inconstancia me maltrata;
Y al ver que por ella muero,
Hasta mi suerte prefiero,
Porque eres tú más ingrata.

CXIX.

Dices que todo es mentira,
Que todo es humo no más,
Pues ámame, y aunque mientas,
Encontraré una verdad.

CXX.

Dices que no me quieres
Cual me querias:
Pues si no me quisieras
¿Me sufririas?

¡Pobres mujeres!
En su amargura ni el consuelo cabe
Cuando quieren de veras
A quien lo sabe.

CXXI.

Ellas me amaron como todas aman,
Sin constancia, sin llanto, sin delirio:
Sólo tú, dulce muerta,
Supiste comprender lo que yo he sido;
Sólo tú, con la noble,
Suprema abnegacion del sacrificio,
Llegaste valerosa
Hasta el profundo seno de mi espíritu.

CXXII.

Tanto gusté la amargura
Del cáliz del sufrimiento,
Que me asusta la ventura;
Y al gozar, se me figura
Que mi goce es un tormento.

CXXIII.

Me gustas cuando suspiras,
Me deleitas cuando callas,
Me conmueves cuando lloras,
Y cuando miras me matas.

CXXIV.

Cuando mi frente sombría
Se humedece con tu aliento,
Siento pena y alegría
Por no salir al momento
De tan hermosa agonía.

Quisiera encontrar la muerte,
Y de encontrarla me espanto;
Gozo y sufro de tal suerte,
Que cuando cesa el encanto
Te miro.... y no quiero verte.

CXXV.

Ayer despreciaste á todos,
Y te ambicionaron muchos.
Hoy aceptas á cualquiera
Y no te busca ninguno.
No llores por estos fines,
Que son las cosas del mundo.

CXXVI.

Llega Amor con la copa
De la ventura:
Cuando pronto se bebe
Pronto se apura.
Bebe, alma mia,
Que lo que ahora no sea
Será otro dia.
Y ello ha de ser,
Porque amor es la savia
De la mujer.

CXXVII.

Es el mundo una bola
Que vá rodando:
Unos encima quedan
Y otros debajo.
Pero algunos famosos
Equilibristas,
Saltan á tiempo, y siempre
Quedan encima.
Es un secreto:
Con el alma á la espalda
Se pesa ménos.

CXXVIII.

Me preguntas:—"¿Cuánto tienes?"
Te contesto:—"¿Cuánto vales?"
Porque el mayor de mis bienes
Es quedarme sin tus males.

CXXIX.

Entramos en la cañada,
Y á la sombra de los fresnos
Te sentaste, reclinando
Tu frente sobre mi pecho.

Se agitaban los reptiles
Buscando el rayo benéfico
Del sol, que sobre las hojas
Formaba claros espejos
Con las gotas de rocío.
Murmurantes arroyuelos
Corrian entre las plantas
Que se inclinaban al peso
De las flores, impelidas
Por el aire; y en el seno
De los árboles ramosos
Daban al bosque concierto
Los pájaros, enemigos
De la calma y del silencio.

Todo al amor convidaba:
Sombra, luz, tintas, reflejos,
Sones, cánticos, aromas,
Armonía y movimiento.

De pronto, cual si quisieran
Sorprender nuestro secreto,
Flores, plantas y reptiles,
Aves, arroyos y céfiros,
Callaron, para escuchar
El murmullo de tus besos.

Al hablarte de aquel dia,
Dijiste: "ya no me acuerdo."
Mas si me dan intenciones
De probarte lo que has hecho,
Fueron tantos los testigos,
Que habré de ganar el pleito,
Aunque tu negra conciencia
No llame al remordimiento.

CXXX.

Me pides que te dé lo que me diste
En horas de placer y grato olvido
Que hoy son recuerdos de tu vida triste.
Voy á darte tus cartas y tu trenza,
Y diérate gustoso la vergüenza
De haberte conocido.

CXXXI.

Te pido que me devuelvas
Mi corazon y mi calma,
Y cuando voy á buscarte
Nunca te encuentro en tu casa.

Hay mujeres que codician
Lo que roban á mansalva,
Tan sólo por el placer
De que las llamen ingratas.

CXXXII.

Huyes de mí. ¡Vano empeño!
De mí á librarte no aciertas:
Duermes, y estoy en tu sueño,
Y me ves cuando despiertas.

Contra la pasion que sientes
Procuras buscar abrigo,
Y es inútil que lo intentes,
Porque la llevas contigo.

Es Amor tan poderoso,
Que cuando avasalla un pecho
Sólo le deja en reposo
Despues que se ha satisfecho.

CXXXIII.

Con las flechas de Cupido
Se atraviesa un corazon:
Lo que no ablanda el acero
Suele ablandarlo el amor.
Todo lo vence su impulso,
Pero tu inconstancia, no.

CXXXIV.

Mujer, fuente de locas ilusiones,
Tortura de la idea.
Tu labio es manantial de raros dones
Y tu mirada la esperanza crea.
Das al mundo pesares y desvelos
A la par que la gloria y la ventura,
Y se vé la ventura de los cielos
A través del cristal de tu hermosura.

CXXXV.

Camino de la tumba
Vamos andando.
—Dígame, compañero,
¿Pesa su fardo?
—Pesa muy poco,
Porque siempre con gusto
Lo dejé todo.
¿Y el vuestro?
—El mio
Pesa mucho, pues lleva
Carga de vicios.
La cuenta es clara:
Cuanto más se ambiciona,
Crece la carga.

CXXXVI.

Corazon ¿por qué despiertas
Al ver tu dicha perdida?
Duerme, que el sueño es la vida
De las esperanzas muertas.

CXXXVII.

Quiero vivir retirado
De tus caricias amadas,
Porque cuando las disfruto
Quisiera multiplicarlas.
La posesion de la dicha
No disminuye mis ansias
Y temo morir de pena,
Que es una muerte muy mala.
Más vale quedarme lejos
De lo que así me avasalla
Para vivir más tranquilo
En brazos de la esperanza.
Que cuando nada se tiene
Y la ventura se aguarda,
Se sufre, pero se vive
Sin temer á la desgracia,
Y no se muere de pena,
Que es una muerte muy mala.

CXXXVIII.

A padres humildes
El ser he debido;
En estos vergeles
Mi infancia pasó;
Murió mi familia;
De aquí no he salido;
Con nadie he luchado
Y á nadie he temido
Ni nadie me odió.

Con gozo inefable
Contemplo la aurora,
Las flores, las aguas,
El ancho arenal,
Y escucho los trinos
Del ave canora.
Por mí nadie sufre,
Por mí nadie llora,
Ni tengo rival.

Ni espero, ni envidio,
Ni mi alma atormento:
Los campos me ofrecen
Su hermoso arrebol;
Las plantas me brindan
Seguro alimento,
Su sombra las hojas,
El aura su aliento,
Sus rayos el sol.

Tranquilo por todo,
De todo ignorante,
Comprendo y acato
De Dios el poder
Y admiro del cielo
La altura gigante.
Si en esta existencia
No hay dicha bastante,
¿En qué la ha de haber?

CXXXIX.

Me pides que amor te jure:
¿Qué he de jurarte, alma mia,
Si ántes que acabe el amor
El juramento se olvida?

CXL.

Amor es vida, gloria y esperanza:
Sólo el amor felicidad alcanza.
¿Ves el sol que del cielo suspendido
Vierte su luz en la region vacia
Derramando en el suelo agradecido
Torrentes de alegría?
¿Escuchas el concierto de las aves
Y el murmullo del agua bullidora?
¿Ves cómo buscan las pintadas flores
El llanto de la aurora?
Pues aves, agua, sol, cielo y colores,
Todo el aliento del amor recibe,
Todo por él prospera, por él vive.

CXLI.

El mayor monstruo los celos,
Dijo un ilustre escritor,
Y otros dicen que ninguno
Es mayor que la ambicion.

Pero yo decir pudiera,
Al saber que me odias tú,
Que el mayor monstruo de todos
Se llama *la ingratitud.*

CXLII.

Hacer de valor alarde
Con indefenso adversario,
No es prueba de temerario:
Sólo es prueba de cobarde.

CXLIII.

Se queman tus esperanzas
En el fuego de la culpa,
Porque es un fuego que sólo
Puede apagarse en la tumba.

CXLIV.

Quédese el torpe gozar
Que en larga molicie cabe,
Para el hombre que no sabe
O no quiere trabajar.
De Dios sumiso á la ley,
Y á mis deberes atento,
Más grande y libre me siento
Que el más poderoso rey.
No quiero tener debida
Mi ventura á los favores,
Ni á festines seductores
La adulacion me convida.
Prefiere mi dignidad,
Más que el oro del tirano,
Las migajas que yo gano
Con honor y libertad.

CXLV.

Madre inmaculada,
Piadosa y clemente,
Criatura inefable,
Purísima fuente
De inmensa bondad:
Recibe en tus brazos
Al alma afligida
Que deja la tierra
Buscando la vida
De la eternidad.

El fin esperando
Del mal que la abruma,
A Tí se dirige,
A Tí, que eres suma
De fé y de virtud:
A Tí, que eres gloria
Del mundo y del cielo,
Del débil apoyo,
Del triste consuelo,
Del pobre salud.

Tu hermosa sonrisa,
Tu frente serena,
Mitigan y agotan
La más honda pena,
La angustia mayor:
La luz que derrama
Tu rostro divino
Es faro brillante
Que enseña el camino
De un mundo mejor.

Sin Tí el orbe entero
Un páramo fuera,
Sin Tí no hay ventura,
Sin Tí no existiera
La eterna verdad.
Sin Tí mi esperanza
Deshecha seria....
¡Oh madre amorosa!
¡Oh vírgen María!
¡Perdon y piedad!

CXLVI.

En los versos que escribí,
Con pródigo afan vertí
Las galas del fingimiento,
Y nunca tuvo mi acento
Un cántico para tí.
En mi pecho se levanta
La imágen de tus despojos,
Y al recordar pena tanta,
Brota el llanto de mis ojos,
Y llorando, no se canta.

. . . . . .

Espérame, madre mia,
Ya no está léjos el dia
En que de tí vaya en pos,
Si ha de alcanzar mi agonia
Misericordia de Dios.
Ruega entre tanto por mí;
Que cuando falta de aliento
Mi vida termine aquí,
Mi postrero pensamiento
Será sólo para tí.

ÍNDICE.

Páginas.

I.
Hojas secas parecen..... 5
II.
Si despues de mi desvío..... 6
III.
Debajo de los tilos,..... 6
IV.
De ingrato á tu dulce amor..... 7
V.
Vete, mujer: no quieras que mi mano..... 7
VI.
Para calmar mi martirio..... 8
VII.
La ruda ingratitud con que me tratas..... 9
VIII.
Bajé ayer al jardin, cuando tú estabas, ... 9
IX.
¿Te acuerdas? Yo, todavia,..... 10
X.
Tus ojos de fuego son,..... 11

Páginas.

XI.
Duérmete corazon, y no despiertes;..... 12
XII.
Ojos que me provocais,..... 12
XIII.
Al decirme una mentira,..... 13
XIV.
Me llamaste, y callé. Fuí tu tormento..... 13
XV.
Llegada es la noche;..... 13
XVI.
Niña dulce y pudorosa,..... 15
XVII.
En el puerto de la dicha..... 17
XVIII.
Las penas que te causé..... 18
XIX.
Amarte quiero, bien mio,..... 18
XX.
Dió á tus gracias peregrinas..... 19
XXI.
Siempre léjos te veia,..... 19
XXII.
Dime una vez siquiera que me adoras;..... 20
XXIII.
¡Qué bellos son los cielos..... 20
XXIV.
Ya se acabó tu pasion,..... 20
XXV.
Ayer se ha muerto mi madre,..... 21
XXVI.
Llamé ansioso á la ventura,..... 21
XXVII.
No vuelvas á decirlo: ¡calla! ¡calla!..... 22

Páginas.

XXVIII.
Te quejas amargamente..... 22
XXIX.
—¿Adónde vas, mariposilla alegre?..... 23
XXX.
Me dices que soy cobarde..... 23
XXXI.
Me has robado tu amor,..... 23
XXXII.
Hoy, al privarme de verte,..... 24
XXXIII.
Causa el dolor sufrimiento,..... 24
XXXIV.
Dices que quien espera..... 25
XXXV.
No te agites, corazon..... 25
XXXVI.
Pretendes, niña adorada,..... 26
XXXVII.
Dudando estoy, prenda mia,..... 26
XXXVIII.
Dices que place lo nuevo..... 26
XXXIX.
Por agua vas á la fuente,..... 27
XL.
Mirando al firmamento,..... 27
XLI.
En el fondo de mi pecho..... 28
XLII.
De la concha de tu nombre..... 28
XLIII.
Léjos, libres, ricos, solos;..... 29
XLIV.
Era de noche. Yo enjugué tu llanto..... 29

Páginas.

XLV.
¡Cuánta miel hay en tus labios!..... 29
XLVI.
¿Qué es amor?—La pregunta es inocente..... 30
XLVII.
No te alejes; no temas mi desvío;..... 30
XLVIII.
Si tuviera corazones..... 30
XLIX.
En la callada noche,..... 31
L.
La blancura de tu cuello..... 32
LI.
Refugio tienes por nombre;..... 32
LII.
Si yo pudiera odiarte, te odiaría:..... 33
LIII.
Huyendo de mi amor, te refugiaste..... 33
LIV.
¡El hombre! ¡Genio fecundo..... 33
LV.
¡Qué esperanzas al principio!..... 34
LVI.
Nuestro amor era locura;..... 34
LVII.
Me dices que no me olvide..... 35
LVIII.
El oro dá la alegria,..... 35
LIX.
Cuando te quise enseñar..... 35
LX.
Soñar con la ventura..... 36
LXI.
Cuando tu amor pretendia,..... 37

Páginas.

LXII.
Te afanas porque comprenda..... 37
LXIII.
Sé que tienes dos ojos..... 38
LXIV.
Me acusas de ser ingrato,..... 38
LXV.
Si eres cuerpo, yo soy sombra;..... 39
LXVI.
Dije que eras mi embeleso..... 39
LXVII.
Desde la cuna al sepulcro..... 40
LXVIII.
Quiero olvidar, y á Dios pido..... 40
LXIX.
¡Qué hermosa parecerias..... 40
LXX.
Cuando pienso en la muerte y en la vida;..... 41
LXXI.
Ven aquí, mujer traidora,..... 41
LXXII.
No sé qué dulce armonía..... 42
LXXIII.
Yo te he quitado quimeras,..... 42
LXXIV.
Ahora empiezas la partida,..... 42
LXXV.
No digas que me quieres, no lo digas;..... 43
LXXVI.
Te dueles, niña hechicera,..... 43
LXXVII.
La desdicha nos separa:..... 43
LXXVIII.
Aunque prodigues el llanto..... 44

Páginas.

LXXIX.
Te admiras de que mi pecho..... 44
LXXX.
Si encontrais un alma en pena..... 44
LXXXI.
Ya encanece mi cabeza..... 45
LXXXII.
No me gusta el ancho rio..... 45
LXXXIII.
No pretendas conocer..... 46
LXXXIV.
Cándida y pura doncella,..... 46
LXXXV.
Te idolatré con locura,..... 46
LXXXVI.
Ayer has sido mi gloria,..... 47
LXXXVII.
Si quieres, amada mia,..... 47
LXXXVIII.
Angel de resignacion,..... 48
LXXXIX.
Pasé la existencia..... 48
XC.
Tanto en el odio se avanza,..... 49
XCI.
Se queda el árbol sin hojas..... 49
XCII.
Repugna la falsedad,..... 49
XCIII.
Has muerto sacrificada..... 50
XCIV.
¡Oh fortuna! Deidad loca,..... 50
XCV.
—Durmiendo está la niña..... 51

Páginas.

XCVI.
Eres, mujer, incomprensible arcano:..... 52
XCVII.
Cayó una joya del cielo..... 52
XCVIII.
¡Cuánto rigor atesora..... 53
XCIX.
No me basta tu amor. Estoy cansado:..... 54
C.
No, no me digas quien eres,..... 55
CI.
Mi pasion y tu afecto, simpatizan:..... 55
CII.
Si yo tuviera el poder..... 56
CIII.
Gasté el oro y la alegría..... 56
CIV.
Envuelta en el marco umbrío..... 57
CV.
Pasa el hombre la vida..... 58
CVI.
Dije ayer una verdad,..... 58
CVII.
Ciega el amor, ciega el odio,..... 59
CVIII.
Nadie supo que tú me adorabas:..... 59
CIX.
Me ofendes con tu silencio..... 60
CX.
No culpeis al corazon..... 60
CXI.
En el camino del mundo..... 61
CXII.
Juzga el mundo con rigor..... 61

Páginas.

CXIII.
Te quise por caridad,..... 62
CXIV.
Eres niña todavia:..... 62
CXV.
Ayer me diste tu amor..... 62
CXVI.
Ven á mi lado, yo te lo ruego..... 63
CXVII.
Al borde estoy de la tumba,..... 64
CXVIII.
Es tan ingrata mi suerte..... 64
CXIX.
Dices que todo es mentira,..... 65
CXX.
Dices que no me quieres..... 65
CXXI.
Ellas me amaron como todas aman,..... 66
CXXII.
Tanto gusté la amargura..... 66
CXXIII.
Me gustas cuando suspiras,..... 67
CXXIV.
Cuando mi frente sombría..... 67
CXXV.
Ayer despreciaste á todos,..... 68
CXXVI.
Llega Amor con la copa..... 68
CXXVII.
Es el mundo una bola..... 69
CXXVIII.
Me preguntas:—"¿Cuánto tienes?"..... 69
CXXIX.
Entramos en la cañada,..... 70

Páginas.

CXXX.
Me pides que te dé lo que me diste..... 72
CXXXI.
Te pido que me devuelvas..... 72
CXXXII.
Huyes de mí. ¡Vano empeño!..... 73
CXXXIII.
Con las flechas de Cupido..... 74
CXXXIV.
Mujer, fuente de locas ilusiones,..... 74
CXXXV.
Camino de la tumba..... 75
CXXXVI.
Corazon ¿por qué despiertas..... 75
CXXXVII.
Quiero vivir retirado..... 76
CXXXVIII.
A padres humildes..... 77
CXXXIX.
Me pides que amor te jure:..... 79
CXL.
Amor es vida, gloria y esperanza:..... 79
CXLI.
El mayor monstruo los celos,..... 80
CXLII.
Hacer de valor alarde..... 80
CXLIII.
Se queman tus esperanzas..... 80
CXLIV.
Quédese el torpe gozar..... 81
CXLV.
Madre inmaculada,..... 82
CXLVI.
En los versos que escribí,..... 84

OBRAS

DE

ADOLFO LLANOS Y ALCARAZ.

La Ley de la Razon, defensa de las clases amenazadas por *La Internacional.*

Cuentos.

Treinta y siete capítulos.

La extravagancia humana.

Arte de hacer fortuna.

La Mujer en el siglo XIX.

Poemas de la Barbarie.

Siete años en Africa.

Tiempo perdido, coleccion de artículos políticos, críticos y de polémica.

Pedrería falsa, coleccion de guijarros literarios.

Zoa.

La Batalla del Callao.

Horas alegres.

Recuerdos, coleccion de poesías.

Obras dramáticas. Cuatro tomos.

Orígen del plajio en Mexico.

Las Hermanas de la Caridad.

Los Tres Refranes.

La Dominacion Española en México. Cuatro tomos.
Don Cárlos de Borbon y el partido carlista.
Historias.
Cantos patrióticos.
España y los pueblos americanos.
La exposicion de Filadelfia.
Los Estados Unidos en 1876.
Polémicas.
España en Filadelfia.